

## CAFECITO, MAMI

Parafraseando el dicho de qué “Dios los hace y el diablo los junta”, yo diría que Dios nos hace y Dios nos junta, porque ahora que escribí sobre mi experiencia con mi bautismo con leche, recordé cómo Chanita tuvo una experiencia similar a la mía, en su primer año de vida, pues al igual que yo, con mi sarampión, ella tuvo la fiebre de malta, muchos meses con la temperatura de más de treinta y nueve grados, y lo curioso del caso es que se repitió la misma historia que conmigo: Mi madre llorando en la puerta de la casa, es abordada por el doctor Ochoa y pide revisarme. Su tratamiento me salvó la vida.

Ahora en el caso de mi amor mamá Chepita, mi suegra, lloraba desesperada de ver a su bebita desfallecer después de casi un año, siete meses para ser más exacto, sin ninguna mejoría y con un pronóstico desfavorable:

Un médico, ya anciano, amigo de la familia pasó por la casa y la vio llorando en la puerta.

---¿Qué te pasa Josefita, por qué estás llorando?

---Es que Chanita está cada vez más mala y la fiebre no cede. Los médicos no nos dan esperanzas. Dicen que no pasa la noche.

---¿Me permites verla? Sé que soy un médico viejo, que por lo mismo ya casi no ejerce.

Ante la respuesta positiva de su amiga, pasó para auscultar a la enfermita muy a conciencia y a ella, le hizo un sinfín de preguntas sobre el proceso de la enfermedad. Al terminar, mi suegra le preguntó:

---¿Puede usted hacer algo por ella?

---Ya sé que los médicos de Mérida la desahuciaron y según ellos la bebé no pasa la noche. Pero podemos hacer algo, si estás de acuerdo. Pero si se muere, Pero no me vayas a culpar, porque de todos modos, ya esté sentenciada.

La madre aceptó que hiciera el tratamiento, y a partir del momento en que le llevaron todo lo que pidió, se encerró con la chamaca y sólo la dejaba entrar para darle de mamar, y pudo ver que su hija tenía puesto suero unas veces en el estómago alrededor del ombligo, otras en los bracitos y otros lugares más.

Al tercer día el médico la llamó y por poco se desmaya cuando vio a su hija sentada formalmente.

---Cafechito, mami. Cafechito ---pidió

---¡Ay hijita! Cómo te voy a dar café.

---Dale lo que quiera, Josefita. Nos interesa que se alimente. La chamaca ya está respondiendo, pues ya tiene hambre. Desde ese día, comenzó a mejorar de manera notable. Como parte de su dieta, era comer peras y consumir leche de cabra, que compraban con un señor que llevaba por la calle su hato, y ahí ordeñaba las lecheras y de esta manera, Chanita tomaba la leche directamente de la ubre al biberón.